

"doles que no dijese más desde ahí adelante Poncio Pilato, sino Ponce Manrique. A tiempo que ya los querían soltar de la escuela, comenzaron á decir en voz alta la doctrina christiana, y cuando llegaban á decir: Y padeció so el poder de Poncio Pilato, dijeron: "Y padeció so el poder de Ponce Marique" (Diálogo 3.º, cap. IV).

Fácil sería, si la materia lo mereciese, registrar las *florestas* españolas y las colecciones de *facecias* italianas, para investigar los paradigmas que seguramente tendrán algunos de los cuentecillos de Hidalgo. Pero me parece que casi todos proceden, no de los libros, sino de la tradición oral, recogida por él principalmente en Burgos, donde acaso habría nacido, y donde es verosímil que escribiese su libro, puesto que todas las alusiones son á la capital de Castilla la Vieja y ninguna á Madrid, de la cual se dice vecino. Suelen todos los autores de cuentos citar con especial predilección á un personaje real ó ficticio, pero de seguro tradicional, á quien atribuyen los dichos más picantes y felices. El famoso *decidor* á quien continuamente alega Gaspar Lucas Hidalgo es "Colmenares, un tabernero muy rico que hubo en esta ciudad de lindo humor y dichos agudos".

De una y otra cosa era rico el autor de los diálogos y aun tenía ciertas puntas de poeta. El romance en que el truhán Castañeda describe la algazara y bullicio de las Carnestolendas recuerda aquella viveza como de azogue que tiene el *baile de la chacona* cantado por Cervantes en un romance análogo.

Los que con tanta ligereza suelen notar de pesados nuestros antiguos libros de entretenimiento, no pondrán semejante tacha á estos *Diálogos* que si de algo pecan es de ligeros en demasía. El autor, creyendo sin duda que el frío de tres noches de Febrero en Burgos no podía combatirse sino con estimulantes enérgicos, abusó del vino añejo de la taberna de Colmenares, y espolvoreó sus platos de Antruejo con acre mostaza. Pero el recio paladar de los lectores de entonces no hizo melindre alguno á tal banquete, y la idea del libro gustó tanto, que á imitación suya se escribieron otros con más decoro y mejor traza pero con menos llaneza y con gracia más rebuscada, como *Tiempo de Regocijo y Carnestolendas de Madrid*, de D. Alonso del Castillo Solórzano (1627); *Carnestolendas de Zaragoza en sus tres días*, por el Maestro Antolínez de Piedrabuena (1661), y *Carnestolendas de Cádiz*, por D. Alonso Chirino Bermúdez (1639).

Así como en Gaspar Lucas Hidalgo comienza el género de los *Saraos de Carnestolendas*, así en el libro del navarro Antonio de Eslava, natural de Sangüesa, aparece por primera vez el cuadro novelesco de las *Noches de Invierno*, que iba á ser no menos abundante en la literatura del siglo XVII (1). Por lo demás, á esto se reduce la semejanza entre ambos autores, no menos

(1) *Parte primera del libro intitulado Noches de Invierno. Compuesto por Antonio de Eslava, natural de la villa de Sangüessa. Dedicado á don Miguel de Navarra y Mauleon, Marques de Cortes, y señor de Rada y Treybuenos. En Pamplona. Impreso: por Carlos de Labayen, 1609.*

8.º, 12 hs. prls., 239 pp. dobles y una en blanco.

Aprobaciones de Fr. Gil Cordon y el Licdo. Juan de Meñdi (Pamplona, 27 de no-

lejanos entre sí por el estilo que por la materia de sus relatos. Hidalgo es un modelo en la narración festiva aunque sea trivial, baladí y no pocas veces inmundo lo que cuenta. Eslava, cuyos argumentos suelen ser interesantes, es uno de los autores más toscos y desaliñados que pueden encontrarse en una época en que casi todo el mundo escribía bien, unos por estudio, otros por instinto. Tienen, sin embargo, las *Noches de invierno* gran curiosidad bibliográfica, ya por el remoto origen de algunas de sus fábulas, ya por la extraordinaria fortuna que algunas de ellas, original al parecer, ha tenido en el orbe literario, prestando elementos á una de las creaciones de Shakespeare.

Todo en el libro de Eslava anuncia su filiación italiana; nadie diría que fué compuesto en Navarra. La escena se abre en el muelle de Venecia: háblase ante todo de la pérdida de un navío procedente de la isla de Candía y del incendio de un galeón de Pompeyo Colonna en Messina. Los cuatro ancianos que entretienen las noches de invierno asando castañas, bebiendo vino de malvasía y contando aventuras portentosas, se llaman Silvio, Albanio, Torcato y Fabricio. Ninguna de las historias es de asunto español, y las dos que trae pertenecientes al ciclo carolingio tampoco están tomadas de textos franceses, sino de una compilación italiana bien conocida y popular, *I Reali di Francia*.

El capítulo X, "do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno, Rey de Francia", es una curiosa versión del tema novelesco de *Berta de los grandes pies*, es decir, de la sustitución fraudulenta de una esposa á otra, cuento de

viembre de 1608 y 26 de junio de 1609).—Dedicatoria al Marqués de Cortes: ... "He procurado siempre de hablar con los muertos, leyendo diversos libros llenos de historias Antiguas, pues ellos son testigos de los tiempos, y imagenes de la vida; y de los mas dellos y de la oficina de mi corto entendimiento, he sacado con mi poco caudal, estos toscos y mal limados Dialogos: y viendo tambien quan estragado está el gusto de nuestra naturaleza, los he guisado con un saynete de deleytacion, para que despierte el apetito, con título de *Noches de Invierno*: llevando por blanco de aliviar la pesadumbre dellas; alagando los oydos al Lector, con algunas preguntas de la Philosophia natural y moral, insertas en apacibles historias".

Prólogo al discreto lector: "Advierte... una cosa que estás obligado á disimular conmigo, mas que con ningun Autor, las faltas, los yerros, el poco ornato y retorica de estos mis Dialogos, atento que mi voluntad con el exercicio della, se ha opuesto á entretererte y aliviarte de la gran pesadumbre de las noches del Invierno".

Soneto del autor á su libro. Véanse los tercetos:

Acogete á la casa del discreto,  
Del curioso, del sabio, del prudente  
Que tienen su morada en la alta cumbre.  
Que ellos te ternan con gran respeto,  
Vestiran tu pobreza ricamente,  
Y asiento te daran junto á la lumbre.

Soneto de D. Francisco de Paz Balboa, en alabança del autor.—De un amigo al autor (redondillas).—Sonetos laudatorios del Licenciado Morel y Vidaurreta, relator del Consejo Real de Navarra; de Hernando Manojó; de Miguel de Hureta, criado del Condestable de Navarra y Duque de Alba; de Fr. Tomás de Avila y Paz, de la Orden de Santo Domingo; de un fraile francisco (que pone el nombre de Eslava en todos los versos); de D. Juan de Eslava, racionero de la catedral de Valladolid y hermano del autor (dos sonetos).—Texto.—Tabla de capítulos.—Tabla de cosas notables.—Nota final.

—*Parte primera del libro intitulado Noches de Invierno. Compuesto... (ut supra). Dirigido á don Ioan Iorge Fernandez de Heredia Conde de Fuentes, señor de la Casa*



*folk-lore* universal, puesto que se ha recogido una variante de él hasta entre los zulús del Africa Meridional (1). Como todas las leyendas de su clase, ésta ha sido objeto de interpretaciones míticas. Gaston Paris quiere ver en ella un símbolo de la esposa del sol, cautiva ó desconocida durante el invierno, pero que recobra sus derechos y majestad en la primavera (2). Sea de esto lo que fuere, la Edad Media convirtió el mito en leyenda épica y le enlazó, aunque tardíamente, con el gran ciclo de Carlo Magno, suponiendo que Berta, madre del Emperador, suplantada durante cierto tiempo por una sierva que fue madre de dos bastardos, había sido reconocida al fin por su esposo Pipino, á consecuencia de un defecto de conformación que tenía en los dedos de los pies. Ésta leyenda no tiene de histórico más que el nombre de la heroína, y sin recurrir al ya desacreditado mito solar, nos inclinamos á creer con León Gautier (3) que es una de las muchas variedades del tipo de la esposa inocente, calumniada y por fin rehabilitada, que tanto

y varonia de Mora, Comendador de Villafranca, Governador de la orden de Calatrava... Año 1609. En casa Hieronymo Margarit. A costa de Miguel Menescal, Mercader de Libros.

8.º, 236 pp. dobles.

Aprobación de Fr. Juan Vicente (Santa Catalina, 16 de setiembre de 1609).—Licencia del Ordinario (18 de setiembre). Siguen los preliminares de la primera edición, aunque no completos.

—Parte primera... (ut supra). Dedicado á D. Miguel de Navarra y Mauleon, Marquez (sic) de Cortes... En Brusellas. Por Roger Velpius y Huberto Antonio, Impressores de sus Altezas, á l'Aguila de oro, cerca de Palacio, 1610. Con licencia.

12.º, 258 hs. Reproduce todos los preliminares de la de Pamplona y añade un Privilegio por seis años á favor de Roger Velpius y Huberto Antonio (Bruselas, 7 de Mayo de 1610).

Existe una traducción alemana de las *Noches de Invierno* (*Winternächte... Aus dem Spanischen in die Deutsche Sprache...*) por Mateo Drummer (Viena, 1649; Nürnberg, 1666). Vid. Schneider, *Spaniens Anteil an der Deutschen Litteratur*, p. 256.

Tabla de los capítulos en el libro de Eslava:

- "Capítulo Primero. Do se cuenta la perdida del Navio de Albanio.  
 "Cap. 2. Do se cuenta cómo fue descubierta la fuente del Desengaño.  
 "Cap. 3. Do se cuenta el incendio del Galeon de Pompeo Colona.  
 "Cap. 4. Do se cuenta la soberbia del Rey Niciforo, y incendio de sus Naves, y la Arte Magica del Rey Dardano.  
 "Cap. 5. Do se cuenta la iusticia de Celin Sultan gran Turco, y la vengaza de Zayda.  
 "Cap. 6. Do se cuenta quien fue el esclavo Bernart.  
 "Cap. 7. Do se cuenta los trabajos y cautiverio del Rey Clodoviro y la Pastoral de Arcadia.  
 "Cap. 8. Do se cuenta el nacimiento de Roldan y sus niñerías.  
 "Cap. 9. Do defiende Camila el genero Femenino.  
 "Cap. 10. Do se cuenta el nacimiento de Carlo Magno Rey de Francia.  
 "Cap. 11. Do se cuenta el nacimiento de la Reyna Telus de Tartaria".

(1) Fue publicada por el misionero inglés Henry Callaway, con otros cuentos de la misma procedencia, en la colonia de Natal, en 1868. Véase H. Usson, *La Chaîne traditionnelle. Contes et légendes au point de vue mythique* (París, 1874), p. 115. Este libro, aunque excesivamente sistemático, sobre todo en la aplicación del mito solar, contiene, á diferencia de tantos otros, muchas ideas y noticias en pocas palabras. No es indiferente para el estudio de los romances castellanos, verbigracia: el de *Delgadina* (mito védico de Prajapati—leyenda hagiográfica de Santa Dina ó Dimpna, hija del rey de Irlanda,—novela de Doralice y Teobaldo, príncipe de Salerno, en Straparola), ó el de la *Infantina*, emparentado con el cuento indio de Suria-Bai (pp. 57 y 111).

(2) *Histoire poétique de Charlemagne*, p. 432.

(3) *Les Epopées Françaises*, t. III, p. 11.

abunda en los cuentos populares, y al cual pertenecen las aventuras de la reina Sibila y de santa Genoveva de Brabante.

En una memoria admirable, á pesar del tiempo que ha transcurrido desde 1833, estudió comparativamente Fernando Wolf (1) las leyendas relativas á la madre de Carlomagno, sin olvidar el texto de Eslava. Los eruditos posteriores han acrecentado el catálogo de las versiones, haciéndolas llegar al número de trece, pero sustancialmente no modifican las conclusiones de aquel excelente trabajo. No hay texto en prosa anterior al de la crónica de Saintonge, que es de principios del siglo XIII. Los poemas más antiguos que la consignan son uno francoitalico de principios del mismo siglo (*Berta de li gran pié*), que forma parte de una compilación manuscrita de la biblioteca de San Marcos de Venecia, adaptación ó refundición de otro poema francés perdido, y el mucho más célebre de Adenet li Roi, *Roman de Berte aus grans piés*, compuesto por los años de 1275 y que tuvo la suerte no muy merecida de ser la primera canción de gesta francesa que lograse los honores de la imprenta (2).

Con este relato del trovero Adenet ó Adenès se conforma en sustancia el de nuestra *Gran Conquista de Ultramar*, mandada traducir por D. Sancho IV el Bravo sobre un texto francés que seguramente estaba en prosa, pero que reproducía el argumento de varios poemas y narraciones caballerescas de diversos ciclos. Las variantes de detalle indican que esta narración era distinta de la de Adenet, y acaso más antigua y distinta asimismo de la versión italiana. No es del caso transcribir tan prolija historia, pero conviene dar alguna idea para que se compare esta versión todavía tan poética con la infelicitísima rapsodia de Eslava.

La leyenda de Berta, como todas las restantes, ha penetrado en la *Gran Conquista de Ultramar* por vía genealógica. En el capítulo XLIII del libro II se dice, hablando de uno de los cruzados: "Aquel hombre era muy hidalgo é venía del linaje de Mayugot, de París, el que asó el pavon con Carlos Maynete, é dio en el rostro a uno de sus hermanos de aquellos que eran hijos de la sierva que fuera hija del ama de Berta, que tomara por mujer Pipino, el rey de Francia".

Suponen los textos franceses que los padres de Berta, Flores y Blancaflor, eran reyes de Hungría. La *Conquista de Ultramar* los trae á España y los hace reyes de Almería. La narración está muy abreviada en lo que toca al casamiento del rey Pipino y á las astucias de la sierva, que era hija del ama de Berta. "Por ende el ama, su madre hizo prender á Berta en lugar de su

(1) *Ueber die altfranzösischen Heldengedichte aus dem Karolingischen Sagenkreise*, Viena, 1883.

(2) *Li Romans de Berte aus grans piés, précédé d'une Dissertation sur les Romans des douze pairs*, par M. Paulin Paris, de la Bibliothèque du Roi. París, Techener, 1832. Hay otra edición más correcta, publicada por Augusto Scheler, conforme al manuscrito de la Biblioteca del Arsenal de París: *Li Roumans de Berte aus grans piés, par Adènes le Roi* (Bruselas, 1874).

Mussafia publicó en la *Romania* (julio de 1874 y enero de 1875) el texto del poema franco-italiano, anterior quizá en ochenta años al de Adenet.



hija, diciendo que quisiera matar á su señora, é hizola condenar á muerte; así que el ama mesma la dio á dos escuderos que la fuesen á matar á una floresta do el rey cazaba; é mandóles que trajiesen el corazon della; é ellos, con gran lástima que della hobieron, non la quisieron matar; mas ataronla á un arbol en camisa, é en cabello, é dejaronla estar así, é sacaron el corazon á un can que traian é levaronlo al ama traidora en lugar de su fija; é desta manera creyo el ama que era muerta su señora, é que quedaba su hija por reina de la tierra".

Después de este seco resumen, la narración se anima, y la influencia, aunque remota, del texto poético se siente al referir las aventuras de Berta en el bosque.

"Mas nuestro Señor Dios non quiso que tan gran traicion como esta fuese mucho adelante, é como son sus juicios fuertes é maravillosos de conocer á los hombres, buscó manera extraña porque este mal se desficiese; é quiso así, que aquella noche mesma que los escuderos levaron á Berta al monte é la ataron al árbol, así como de suso vistes, que el montanero del rey Pepino, que guardaba aquel monte, posaba cerca de aquel lugar do la infanta Berta estaba atada, é cuando oyó las grandes voces que daba, como aquella que estaba en punto de muerte, que era en el mes de enero, é que no tenia otra cosa vestida sino la camisa, é sin esto, que estaba atada muy fuertemente al árbol, fué corriendo hácia aquella parte; é cuando la vió espantóse, creyendo que era fantasma ó otra cosa mala; pero cuando la oyó nombrar á nuestro Señor é á Santa María, entendió que era mujer cuitada é llegóse á ella é preguntóle qué cosa era ó qué había. E' ella respúsole que era mujer mezquina, é que estaba en aquel martirio por sus pecados; é él díxole que no la desataría fasta que le contase todo su fecho por que estaba así; é ella contógelo todo; é él entonce hobo muy gran piedad della, é desatóla luego, é levola á aquellas casas del Rey en que él moraba, que eran en aquella montaña, é mandó á su mujer é á dos hijas muy hermosas, que eran de la edad della, que le hiciesen mucha honra é mucho placer, é mandóles que dixesen que era su hija, é vestiola como á ellas, é castigó á las mozas que nunca la llamasen sino hermana. E' aconteció así, que despues bien de tres años fué el rey Pepino á cazar aquella montaña. E' despues que hobo corrido monte, fué á aquellas sus casas, é dióle aquel su hombre muy bien de comer de muchos manjares. E' ante que quitasen los manteles, hizo á su mujer é aquellas tres doncellas, que él llamaba hijas, que le levasen fruta; é ellas supieronlo hacer tan apuestamente, que el Rey fué muy contento. E' paróles mientes, é viólas muy hermosas á todas tres, mas parecióle mejor Berta que las otras: ca en aquella sazón la más hermosa mujer era que hobiese en ninguna parte del mundo. E' cuando la hobo así parado mientes un gran rato, hizo llamar al montanero, é preguntóle si eran todas tres sus hijas, é él dixo que sí. E' cuando fué la noche, él fué á dormir á vna cámara apartada de sus caballeros, é mandó á aquel montanero que le trajese aquella su hija, é él hizolo así. E' Pepino hóbola esa noche é empreñóla de un hijo, é aquel fué Carlos May-

nete el Bueno. E' el rey Pepino, cuando se hobo de ir, dióle de sus dones, é hizo mucha mesura á aquella dueña, que creía que era hija del montanero, é mandó á su padre que gela guardase muy bien, pero en manera que fuese muy secreto".

Prosigue narrando la *Crónica de Ultramar* cómo Blancaflor, madre de la verdadera Berta, descubrió la superchería del ama y de su hija, sirviendo de último signo de reconocimiento el pequeño defecto de los pies, que en *La Gran Conquista* está más especificado que en el poema de Adenet. "E' Berta no habia otra fealdad sino los dos dedos que había en los pies de medio, que éran cerrados (1). E' por ende, cuando Blancaflor trabó dellos, vió ciertamente que no era aquella su hija, é con gran pesar que hobo, tornóse así como mujer fuera de seso, é tomóla por los cabellos, é sacóla de la cama fuera, é comenzóla de herir muy de recio á azotes é á puñadas, diciendo á grandes voces: "¡Ay Flores, mi señor, qué buena hija hemos perdido, é qué gran traicion nos ha hecho el rey Pepino é la su corte, que teníamos por las más leales cosas del mundo; así que á la su verdad enviamos nuestra hija, é agora hánnosla muerta, é la sierva, hija de su ama, metieron en su lugar!"

Confesada por el ama la traición, y querellándose acerbamente Blancaflor de la muerte de su hija, el Rey hace buscar á los escuderos que habían sido encargados del crimen, y por ellos y por el *montanero* viene á descubrirse la verdad del caso y la existencia de la verdadera Berta, que de su ayuntamiento con el Rey tenía ya un hijo de seis años, el futuro Carlo Magno. En el poema de Adenès, la aventura amorosa de Pipino es posterior al descubrimiento del fraude, y efecto de este mismo descubrimiento, siendo esta la principal diferencia entre ambos textos. El traductor castellano sólo puso de su cosecha la donación que Blancaflor hizo á su nieto Carlos "del reino de Córdoba é de Almería é toda la otra tierra que había nombre España". Pero esta donación no llegó á tener cumplimiento porque "luego hobo desacuerdo" entre los de la tierra, de manera que non la pudieron defender; é con este "desacuerdo que hobo entre ellos, ganáronla los reyes moros, que eran del linaje de Abenhumaya" (2).

La historia de Berta se presenta muy ampliada y enriquecida con accesorios novelescos en la gran compilación italiana *I Reali di Francia*, cuyo autor Andrea da Barberino, nacido en 1730, vivía aún en 1431 (3). El sexto libro de esta obra tan popular todavía en Italia como lo es entre nosotros la traducción del *Fierabrás* (vulgarmente llamada *Historia de Carlomagno*), trata en

(1) Tanto en el poema de Adenès, como en el texto franco-italico, lo que distingue á Berta es únicamente el tener los pies demasiado grandes. En los *Reali* el tener un pie más grande que otro: "Aveva nome Berta del gran piè, perchè ella avea maggiore un poco un piè che l'altro, e quello era il piè destro" (cap. I).

(2) *La Gran Conquista de Ultramar*, ed. de Gayangos, pp. 175-178.

(3) Sobre las fuentes de este famoso libro, cuya primera edición se remonta á 1491, es magistral y definitivo el trabajo de Rajna, *Ricerche intorno ai Reali di Francia* (Bologna, 1872, en la *Collezione di Opere inedite o rare dei primi tre secoli della lingua*). En la misma colección puede leerse el texto publicado por un discípulo de Rajna: *I Reali di Francia, di Andrea da Barberino, testo critico per cura di Giuseppe Vandelli* (Bologna, 1902).



diez y siete capítulos de las aventuras de Berta y del nacimiento de Carlos. Pio Rajna supone que el autor conocía el poema de Adenet, pero las diferencias son de bastante bulto y Gaston Paris se inclinaba á negarlo. Los nombres no son ni los de Adenet ni los del compilador franco-italico del manuscrito de Venecia. Los motivos de las aventuras son diferentes también, y algunos rasgos parecen de grande antigüedad, como el de la concepción de Carlos Magno en un carro, lo cual antes de él se había dicho de Carlos Martel (*Iste fuit in carro natus*) y es acaso expresión simbólica de un nacimiento ilegítimo (1). En lo que convienen *I Reali* y el manuscrito de Venecia es en la idea genealógica de emparentar á la pérfida sierva con los traidores de la casa de Maganza. Estas invenciones cíclicas sirvieron á los compiladores de decadencia para establecer cierto lazo ficticio entre sus interminables fábulas. La de Berta, en tiempo de Adenet, corría todavía aislada, pues no hay rastro en él de semejante parentesco.

La versión de *I Reali* fue la que adoptó, echándola á perder en su maldita prosa, Antonio de Eslava, é introduciendo en ella algunas variantes arbitrarias é infelices, que desfiguran y envilecen el carácter de la heroína, y complican inútilmente el relato de sus aventuras con circunstancias ociosas y ridículas. Pipino se casa en terceras nupcias con Berta, siendo ya muy viejo y "casi impotente para el acto de la generación" (2). Para buscar novia entre las doncellas de cualquier linaje ó estado, abre en París una especie de certamen de hermosura, señalando á cada dama mil escudos de oro "para el excesivo gasto que hiciesen en venir á las fiestas y juntas reales" que con este motivo se celebran. "Allí tuviera hartos que hazer el juyzio de Paris si avia de juzgar cuál era más hermosa... Y entre éstas vino la hija del Conde de Melgaria, llamada Verta, la del gran pie, hermana de Dudon Rey de Aquitania: llamábase assi, por respecto que tenía el un pie mayor que el otro, en mucho extremo; mas dexada esta desproporcion aparte, era la más hermosa y dispuesta criatura de todas las Damas."

Eslava describe prolijamente su traje y atavío, cometiendo los más chistosos anacronismos é incongruencias. Baste decir que, entre otras cosas, llevaba "por ayron y garzota un *cupidillo* misturado de olorosas pastillas, de tal suerte que despedía de sí un olor suavísimo". El viejo Emperador, como era natural, se enamora de ella en cuanto la vé, mas "ella estava algo picada de Dudon de Lis, Almirante de Francia, mozo galan y dispuesto, que en las fiestas se avia mostrado como valiente cavallero". Este mismo Dudon de Lis es el que va en nombre del Emperador á pedir la novia, á desposarse con ella por poderes y acompañarla á Francia. "En este camino se urdió y tramó una de las más fraudulentas marañas que jamás habrán oydo, y fué que la nueva Emperatriz traya consigo una donzella secretaria suya, hija de la casa de Maganza, la qual en la edad y en el talle y hermosura le parecía

(1) *Romania*, julio de 1873, p. 363.

(2) No viejo ni caduco, pero sí pequeño y deforme era ya Pipino en el poema franco-italico: "Por que eo sui petit e desformé". "Petit homo est, mais grosso e quarré."

"tanto que los Cortesanos de su Corte se engañaran muchas veces, si no fuera el desengaño la diferencia de los costosísimos vestidos que llevaba la Emperatriz; y esta se llamaba Fiameta, y era tan querida y amada de la hermosa Verta, que con ella y con otra no comunicava sus íntimos secretos".

Y aquí comienza la más absurda perversión que Eslava hizo en la leyenda, pues es la misma Berta la que, enamorada de Dudon de Lis y poco satisfecha con "el decrepito viejo" que la espera, sugiere á su doncella la estratagemata de que la suplante en el lecho nupcial, haciéndose ella pasar por secretaria, para poder de este modo casarse con el almirante (1). Préstase á todo la falsa Fiameta (nombre de Boccaccio muy inoportunamente sustituido al de *Elisetta* que tiene en *I Reali* y *Aliste* en el poema de Adenès); pero temerosa de que el engaño llegue á descubrirse y ella deje de ser Emperatriz, se decide á trabajar por cuenta propia y á deshacerse de Berta, después de consumada la superchería. La orden de matarla, el abandono en el bosque, la acogida que encuentra en la cabaña del montero del rey, el descubrimiento de la falsa Berta por la madre de la verdadera, la cacería del Rey y su aventura amorosa, no difieren mucho de los datos de la leyenda antigua, pero están torpemente viciados con la grosera inverosimilitud de prestarse tan de buen grado la liviana Berta á los deseos de aquel mismo viejo decrepito que tanto la repugnaba antes (2). El final de la historia concuerda enteramente con el texto de *I Reali*, incluso la disparatadísima etimología que da al nombre de Carlo Magno: "Y assi mandó á Lipulo el Emperador que antes que los monteros cazadores llegasen á aquel asignado lugar, le hiziessen una cama en el campo orillas del rio Magno, en un carro que allí estava, por el excessivo calor que hazia, y por estar algo lexos del estruendo y voces de tanto tumulto de gente, ...y assi fué cubierto el carro de muchas y frescas ramas, aviendo servido de acarrear piedra y leña. En él se acostó el cansado Emperador, con su legítima mujer aunque no conocida... Desta hermosa Berta nació Carlo Magno, sucesor del Emperador Pipino su padre: llamóse assi porque fué engendrado (como dicho tengo) en un carro, orillas del rio Magno, y assi se llamó Carro Magno aunque agora se llama Carlo Magno."

(1) Aunque el desatino de hacer enamorada á Berta pertenece, con todas sus consecuencias, á Antonio de Eslava, debe advertirse que ya en el poema bilingüe de la Biblioteca Marciana, seguido en esta parte por el compilador de *I Reali*, era Berta la que proponía la sustitución y por un motivo verdaderamente absurdo. Llegando á París fatigada del viaje, ruega á la hija del conde de Maganza Belencer que la reemplace en el lecho de Pipino durante la primera noche de bodas, pero fingiéndose enferma para que el rey no llegue á tocarla. Con fingirlo ella misma se hubiera ahorrado el engaño de la falsa amiga. En la Crónica rimada de Felipe Mouskes, que escribía hacia 1243, la reina alega un motivo obsceno para hacerse sustituir por su sierva Alista. En el poema de Adenès, Berta consiente en la superchería, porque su sierva Margista (el ama de la Crónica General) la ha hecho creer que el Rey quiere matarla en la primera noche de bodas.

(2) ¡Cuán lejano está esto de la delicadeza y elevación moral del texto de Adenès! en que Berta, que había hecho voto de no revelar su nombre más que cuando viese en peligro su castidad, exclama, perseguida por el rey en el bosque de Mans: "Soy reina de Francia, mujer del rey Pipino, hija del rey Flores y de la reina Blancaflor, y os prohibo, en nombre de Dios que gobierna el mundo, hacer ninguna cosa que pueda deshonorarme: antes preferiría ser muerta, y Dios venga en mi ayuda".



Esta rapsodia, que aun prescindiendo de lo adocenado de su estilo es claro testimonio de la degeneración del sentido épico en los que ya sin comprenderlas repetían las leyendas de la Edad Media, tuvo tan escandalosa fortuna, que volviendo en el siglo XVIII á Francia, donde estas narraciones estaban completamente olvidadas con haber tenido allí su cuna, ocupó en 1777 las páginas de la *Bibliothèque Universelle des Romans*, y á favor de esta célebre compilación, se difundió por toda Europa, que entonces volvió á enterarse (¡y de qué manera!) de los infortunios de la pobre Berta, tan calumniada por el refundidor español. Pero como no hay mal que por bien no venga, acaso esta caricatura sirvió para despertar la curiosidad de los investigadores, y hacer que se remontasen á las fuentes primitivas de esta narración poética.

Otro tanto aconteció con la historia "del nacimiento de Roldán y sus niñerías", que llena el capítulo octavo de la "Segunda noche" de Eslava, y cuya fuente indudable es también el libro de *I Reali*.

Los personajes de esta leyenda son carolingios, pero los primeros textos en que aparece consignada no son franceses sino franco-italicos y de época bastante tardía. Los italianos la reclaman por suya, y quizá nosotros podamos alegar algún derecho preferente. Ante todo, se ha de advertir que la más antigua poesía épica nada supo de estas mocedades de Roldán. Siempre se le tuvo por hijo de una hermana de Carlomagno, á quien unos llaman Gisela ó Gísla y otros Berta, pero no había conformidad en cuanto al nombre del padre, que en unos textos es el duque Milón de Angers y en otros el mismo Carlomagno, á quien la bárbara y grosera fantasía de algunos juglares atribuyó trato incestuoso con su propia hermana. Pero en ninguno de los poemas franceses conocidos hasta ahora hay nada que se parezca á la narración italiana de los amores de Milón y Berta y de la infancia de *Orlandino*. Además la acción pasa en Italia y se enlaza con recuerdos de localidades italianas.

Pero es el caso que esta historia de ilegitimidad de Roldán, nacido de los amores del conde Milón de Angers ó de Anglante con Berta, hermana de Carlomagno, es idéntica en el fondo á nuestra leyenda épica de Bernardo del Carpio, nacido del furtivo enlace del conde de Saldaña y de la infanta doña Jimena. La analogía se extiende también á las empresas juveniles atribuidas á Roldán y á Bernardo. La relación entre ambas ficciones poéticas es tan grande que no se le ocultó á Lope de Vega, el cual trató dramáticamente ambos asuntos, repitiéndose en algunas situaciones y estableciendo en su comedia *La Mocedad de Roldán* un paralelo en forma entre ambos héroes.

Reconocido el parentesco entre las dos historias, lo primero que se ocurre (y así opinó Gastón París) es que la de Roldán habrá servido de modelo á la de Bernardo. Pero es el caso que los datos cronológicos no favorecen esta conjetura. El más antiguo texto de las *Enfances Roland* no se remonta más allá del siglo XIII, y para entonces nuestra fábula de Bernardo, no sólo estaba enteramente formada, sino que se había incorporado en la historia, admitiéndola los más severos cronistas latinos, como don Lucas de Tuy y el arzobispo don Rodrigo; andaba revuelta con hechos y nombres real-

mente históricos, y había adquirido un carácter épico y nacional que nunca parece haber logrado el tardío cuento italiano. Tres caminos pueden tomarse para explicar la coincidencia. O se admite la hipótesis de un poema francés perdido que contase los amores de Milón y Berta, hipótesis muy poco plausible, no sólo por falta de pruebas, sino por la contradicción que este relato envuelve con todos los poemas conocidos. O se supone la transmisión de nuestra leyenda de Bernardo á Francia, y de Francia á Italia; caso improbable, pero no imposible, puesto que también puede suponerse en el *Maynete* y hay que admitirla en el *Anseis de Cartago* y acaso en el *Hernaut de Belaunde*. O preferimos creer que estas mocedades no fueron al principio las de Bernardo ni las de Roldán, sino un lugar común de novelística popular, un cuento que se aplicó á varios héroes en diversos tiempos y países. La misma infancia de Ciro, tal como la cuenta Herodoto, pertenece al mismo ciclo de ficciones, que no faltará quien explique por el socorrido mito solar ú otro procedimiento análogo.

Todos los textos de las mocedades de Roldán fueron escritos en Italia, como queda dicho. El más antiguo es el poema en decasílabos épicos, compuesto en un francés italianizado, es decir, en la jerga mixta que usaban los juglares bilingües del Norte de Italia. Forma parte del mismo manuscrito de la biblioteca de San Marcos de Venecia en que figuran *Berta* y el *Karleto*. En este relato Milón es un senescal de Carlomagno, y los perseguidos amantes se refugian en Lombardía, pasando por los caminos todo género de penalidades: hambre, sed, asalto de bandidos; hasta que Berta, desfallecida y con los pies ensangrentados, se deja caer á la margen de una fuente, cerca de Imola, donde da á luz á Roldán que, por su nacimiento, queda convertido en héroe italiano. Milón, para sustentar á Berta y á su hijo, se hace leñador. Roldán se cría en los bosques de Sutri y adquiere fuerzas hercúleas. Su madre tiene en sueños la visión de su gloria futura. Pasa por Sutri Carlomagno, volviendo triunfante de Roma, y entre los que acuden en tropel á recibir al Emperador y su hueste llama la atención de Carlos un niño muy robusto y hermoso, que venía por capitán de otros treinta. El Emperador le acaricia, le da de comer, y el niño reserva una parte de ración para sus padres. Esta ternura filial, unida al noble y fiero aspecto del muchacho, que "tenía ojos de león, de dragón marino ó de halcón", conmueve al viejo Namó, prudente consejero del Emperador, y al Emperador mismo, quien manda seguir los pasos de Roldán hasta la cueva en que vivían sus padres. El primer movimiento, al reconocer á su hija y al seductor, es de terrible indignación, hasta el punto de sacar el cuchillo contra ellos; pero Roldán, cachorro de león, se precipita sobre su abuelo y le desarma, apretándole tan fuertemente la mano que le hace saltar sangre de las uñas. Esta brutalidad encantadora reconcilia á Carlos con su nieto, y le hace prorrumpir en estas palabras: "será el halcón de la cristiandad". Todo se arregla del mejor modo posible, y el juglar termina su narración con este gracioso rasgo: "Mientras